

Estrategias didácticas en la enseñanza de la historia y la geografía

(Una manera de despertar el deseo de conocimiento de forma interdisciplinar)

Flor Ángela Castellanos Durán¹

LA MEMORIA DE LOS PADRES DE FAMILIA: Una aproximación a la historia oral y la historia local.

La experiencia pedagógica se desarrolló en el Colegio Distrital Montebello, ubicado en la localidad cuarta, llamada San Cristóbal Sur. Cuenta con una población en su mayoría de estratos 1, 2, con una escasa población en estrato 3, según datos del Sisben.

Así, ante la necesidad de hallar el sentido a la educación formal, generar espacios educativos y otras formas de aprendizaje, se han venido desarrollando experiencias pedagógicas a partir del 2002 – 2009.

Entonces, como una manera de acercar a los alumnos al conocimiento de la historia, se pensó en unos propósitos específicos:

1. Enseñar a los alumnos, a través de las narraciones de sus propias familias, que somos sujetos históricos, productos históricos, a la vez que hacemos la historia, de tal manera que comprendan la posibilidad de aportar a los cambios sociales a través de la propia formación y como sujetos de una sociedad o una comunidad donde se nace y se crece.

¹ Profesora Colegio Montebello. Correo Electrónico: foraela@gmail.com

2. Que los estudiantes comprendan que la historia la hacen los individuos y los grupos, y que son los mismos grupos los que deben reconstruir y escribir su historia personal y la del grupo familiar, y que esa tarea no la hacen personas externas al grupo.
3. Que los estudiantes aprendan que existen diversas fuentes primarias con las cuales se escribe la historia como la tradición oral, narraciones de familia, fotografías, memorias, etcétera. Por tanto, es necesario incorporar en la enseñanza los intereses, deseos, motivaciones los contextos sociales y la vida cotidiana del estudiante para lograr que el educando construya su propio conocimiento, asimile y logre comprender su realidad en la cual vive y se motive por los temas históricos.

De igual manera, es necesario que los alumnos comprendan que la historia la hacen los sujetos y los grupos sociales, que la historia se reconstruye a partir de procesos y de hechos en sus diferentes aspectos económicos, sociales, políticos y culturales y que a partir de cada ámbito de la sociedad, se puede reconstruir una historia construyendo las diferentes ramas o especificidades de la historia: económica, social, o cultural, entre otras.

De esta forma, padres de familia y alumnos, con ayuda de la profesora, recuerdan su pasado, hacen un análisis y reflexión para valorar los esfuerzos por sobrevivir de sus ancestros, a través de lo cual se reconocen principios éticos como la templanza, el trabajo, el diálogo, el respeto, la constante lucha por mejorar las condiciones de vida, como denuncia de desplazamiento forzado, todo esto para que sirva de ejemplo y espejo para no repetir los errores del pasado.

Así mismo, aprender a hacer una escuela constructiva por medio de la vivencia **en** los lugares y **de** los lugares. Escuela en que sea posible el aprendizaje de su entorno, de su ciudad.

Una escuela constructiva en que sea posible utilizar todos los instrumentos y medios como estrategia para aprender y desarrollar competencias interpretativas, argumentativas y axiológicas, de liderazgo, de gestión, métodos de aprendizaje: las historias de vida, la autobiografía, las narraciones familiares, la ciudad, los entornos locales, los museos, las bibliotecas, parques naturales, ambiente natural. Así se está de acuerdo con Tonucci cuando afirma:

Una escuela constructiva disfruta de la diversidad, los puntos de vista construyen el motor indispensable de la acción educativa, ponen de manifiesto contrastes y contradicciones, solicitan comparaciones y profundizaciones posteriores. Remite a otros testimonios, a los libros, a las respuestas de los expertos (incluyendo al maestro) (1993: 51).

El objetivo que se plantea esta escuela son soluciones relativas, provisionales. El grupo termina su trabajo cuando llega a una solución aceptable para todos sus miembros, sabiendo que será susceptible de modificaciones posteriores cuando los instrumentos o las condiciones lo hagan posible o necesario. Así se evidencia en la siguiente experiencia:

LA MEMORIA DE LOS PADRES DE FAMILIA: Una aproximación a la historia oral a partir de la tradición oral y la historia local.

Para elaborar la práctica pedagógica se tuvieron en cuenta varios momentos en la cual se realizaron diferentes actividades: Inicialmente, la profesora trataba de poner en práctica su formación teórica y de alguna manera contrastar la parte teórica con la realidad.

Primero: La profesora explica a los alumnos sobre las otras formas para estudiar la historia y la importancia que tiene para los sujetos y los grupos sociales. Citando o comentando o leyendo párrafos en torno a la historia, caso de la siguiente redacción de Renán Vega:

Un rasgo particular de la historia oral que a diferencia de la historia que se apoya en documentos escritos constituye una historia viva. Por tal hay que entender varias cosas: de una parte, el que la fuente que proporciona la información es una persona de carne y hueso que tiene tras de sí una experiencia que aflora en sus palabras; de otro lado, a través de la palabra hablada la fuente transmite sus experiencias, cosmovisiones, luchas, resistencias y acciones cotidianas; adicionalmente es viva, es viva porque fluye en el contacto entre dos agentes, de quien da el testimonio hacia el investigador que indaga, siente, oye, resiente se impacta o resiente con lo que escucha (1988: 189).

Segundo: La profesora y los alumnos elaboran las preguntas que guían la entrevista o conversación que harán a sus propios padres.

Construcción de las preguntas

1. ¿Dónde nacieron?
2. ¿En qué año llegaron a Bogotá y por qué decidieron migrar hacia esta ciudad?
3. ¿En qué han trabajado?
4. ¿Cómo se conocieron los padres?
5. ¿Cómo era el lugar donde han vivido y que recuerda del lugar?

Tercero: Análisis de las narraciones de los padres por parte de los alumnos y docente.

Los alumnos además que comentaban sobre hechos que desconocían de sus propias familias hicieron referencia a la historia local de San Cristóbal Sur. (Ver anexos 1).

Cuarto: Explicación de la profesora sobre la historia de la localidad, de acuerdo con la consulta de los documentos que aparece en la página de internet de la localidad y los videos sobre las ladrilleras de *youtube* y del plan de ordenamiento territorial y proyecto de alcaldía local.

Quinto: La profesora y los alumnos en clase de ciencias sociales relacionaron las narraciones de sus familias con la historia local llegando al siguiente análisis:

Por diferentes causas como el desplazamiento forzado, la búsqueda de mejores condiciones como empleo, servicios públicos, la localidad fue construida informalmente, esto es, de manera subnormal, sin planeación, sin papel, sin lápiz y sin regla por parte de sus propios padres y ancestros dejando su impronta en las viviendas; valga decir, imprimiendo sus deseos, sueños y esperanzas sobre los cerros sur-orientales de Bogotá.

En relación con lo mencionado, la profesora contrasta la realidad narrada en las historias de familia, las narraciones que llevan los estudiantes a clase, la observación directa y la teoría, a la manera como lo ilustra la siguiente cita de René Julio:

Esta corriente etno-urbana, constructora ancestral de ciudad, sin disciplina, espontánea, paralela al contexto formal de obra artística de la ciudad que legítima la modernidad, en su discurso vivencial, la urbe construida por la comunidad respira decadencia por no tener un actor un héroe que se convierta en precursor de su propia existencia. Sin embargo, el etno-urbanismo como historia escrita y graficada en la tierra por la comunidad, en la condición postmoderna vuelve a retomar su validez, por cuanto representa la génesis vivencial real e intencional de la ciudad sin lápiz, sin regla y sin papel (2003: 56).

De manera interdisciplinar, con la geografía física y humana, se hacen caminatas en el entorno del colegio y a nivel de la localidad, en las que los alumnos perciben y registran los aspectos que consideran más relevantes, cómo vive la gente, qué hace la gente, qué lugares son emblemáticos o sobresalientes, qué uso tienen dichos lugares y por qué recibieron determinados nombres, qué lugares son de confianza para los alumnos; de igual manera, elaboran planos de los caminos que recorren a diario y de las caminatas, cuando se trata de visitas guiadas por el citado entorno.

Así, los alumnos desarrollan la percepción y aprenden a observar su localidad. De esta manera se acercan a su propia historia.

Luego de las salidas al entorno, mediante participaciones orales de los alumnos, a manera diálogo y evaluación con la profesora, van dando cuenta sobre el conocimiento adquirido y las ideas que han quedado en ellos en torno a esa importante experiencia sobre el saber práctico, tanto histórico como geográfico de su localidad.

Los alumnos comprenden cómo la localidad, por su composición del suelo, es una zona rica en arcilla; de ahí que algunas familias hayan trabajado en ladrilleras artesanales y la presencia de fábricas como la de tubos *Moor*.

La localidad es rica también en fuentes hídricas: el río San Cristóbal que alimenta el acueducto de Vitelma, se convierte más abajo en el Fucha, el cual está altamente contaminado a causa de las basuras depositadas por las familias, las empresas y los hospitales.

La localidad se distingue por tener varios sectores comerciales. Los más importantes están localizados en los barrios 20 de Julio y La Victoria, y están rodeados de conjuntos residenciales. Los jóvenes adolescentes le han colocado otros nombres a sus propios lugares donde comparten.

La mayoría de la gente vive del comercio informal como las ventas ambulantes y otros tienen empleo de obreros y oficios varios o micro empresa.

La localidad se fundó y construyó a partir del desplazamiento forzado de familias campesinas provenientes, en particular, de los departamentos de Boyacá, Tolima, Santander y los Llanos Orientales, donde además desde muchas décadas anteriores estaban asentadas familias campesinas que trabajaban en haciendas, molinos, artesanías y fabricas de ladrillo del entorno.

El desplazamiento forzado ha continuado, llegando a la localidad familias del Chocó, Antioquia, Tolima y la Costa Atlántica, principalmente.

Otra forma de enseñar ciencias sociales

Caminatas pedagógicas al entorno. Según el tema a investigar o la pregunta a solucionar.

Salida pedagógica a tubos *Moore*:

Una fábrica de ladrillo ubicada dentro de la localidad, año 2006.

Propósito: que los alumnos comprendan las características de la fábrica y establezcan la diferencia con la artesanía en su propio entorno en donde nacen y crecen.

Los alumnos observaron el proceso de la elaboración del ladrillo, desde la arenera hasta el producto final.

Luego se hizo una reflexión en el aula sobre las siguientes preguntas:

¿Quiénes trabajaban allí?, ¿cómo estaban vestidos?, ¿qué estaba haciendo cada empleado?, ¿cómo entraron estas personas a trabajar allí?, ¿qué herramientas tenían?, ¿quién era el dueño de las herramientas que se encontraban allí?

Un alumno comentó que la familia de la abuela y sus tíos habían trabajado el ladrillo en la casa y durante toda la vida. Ellos preparaban la arena, hacían los bloques y luego los llevaban a otra parte donde lo cocían.

- La profesora, con la participación oral de los alumnos, hizo un cuadro comparativo entre la fábrica y la artesanía.

ARTESANÍA	FÁBRICA
Todo el proceso de producción lo hace una persona o una familia, en un taller que por lo general se encuentra ubicado en la misma vivienda del dueño de la artesanía.	Dentro del proceso de producción existe división del trabajo en un lugar ubicado aparte de la vivienda del dueño de la fábrica.
No existe división del trabajo. La producción es individual y singular.	Existe contrato de trabajo. Horas laborales y salario mínimo. El obrero no es dueño sino de su fuerza de trabajo.
No existe contrato, ni pago de salario.	El dueño aporta el capital y la maquinaria.
Los productos son hechos a mano o manufacturados con pocas herramientas.	El producto es transformado por la maquinaria.

Recorridos por el entorno del colegio, año 2009. A manera de exploración, los alumnos y el docente de secundaria hacen caminatas pedagógicas en la localidad; a partir de lo cual van surgiendo diferentes preguntas o comentarios, que luego se analizan en clase.

Preguntas como: ¿qué situación viven los vendedores ambulantes?, ¿por qué la gente decide vender en los andenes?, ¿qué tan higiénico es comer la comida que ofrecen en la calle?, ¿por qué la gente come en la calle?, ¿por qué construyeron las avenidas y los andenes tan reducidos?, ¿cómo son los lugares por donde caminamos?, ¿qué problemas tiene esta calle?

Los alumnos además de las preguntas elaboran los dibujos o planos del recorrido, a través de un acercamiento a la construcción de la imagen del lugar: sendas, nodos, hitos y bordes. Kevin Lynch (1960) citado por Zárate, define cada uno de estos aspectos:

- Senda: son las vías y caminos, calles, senderos.
- Nodos: son puntos estratégicos de la ciudad: lugares de confluencia de circulación, o de ruptura de transporte como plazas o estaciones del ferrocarril.
- Hitos: Son elementos del paisaje fácilmente visibles, que la mayoría de los habitantes de la ciudad utilizan como puntos de referencia: la torre de una iglesia un monumento, un accidente de relieve.
- Bordes: son límites percibidos ya del relieve o sociales, carreteras, ríos, contacto de suelos rural y urbano.

Luego, con ayuda de entrevistas a la gente del lugar, como al presidente de la acción comunal del barrio, a los vecinos, vendedores ambulantes, se hace un debate en clase sobre los problemas de la gente que vive en el lugar y sobre el problema ambiental (Ver anexo).

Adecuación de un lugar para jugar: año 2007

Propósito: Que los alumnos comprendan el problema ambiental de la localidad y observen el “efecto invernadero” sobre la ciudad.

- Enseñar a los alumnos cómo pueden aprender de su entorno e incidir en la solución de problemas de su barrio, sembrando inquietudes sobre el problema ambiental.

Ellos preguntaron a la profesora. “¿Profe, este lugar podemos adecuarlo para jugar ya que en el colegio no hay sitio?; ¡Pero está muy descuidado! Pensemos cómo lo podríamos limpiar. De pronto a través de la alcaldía, la junta de acción comunal, los vecinos o el *Lime*, entidad encargada de hacer la limpieza de escombros”.

Así, los alumnos describieron el lugar; un alumno dijo: “Aquí podría ser adecuado para jugar ya que no hay en el colegio”. Otro alumno agregó: “Este lugar está muy descuidado, con indigentes, con desechos de construcción de viviendas, de material orgánico, de basuras y animales de la calle, entre otros gatos, ratas, perros”.

Con base en estas observaciones se pensó la manera pedagógica de cómo se podría adecuar el lugar para jugar:

- Dirigimos una carta firmada por el Rector a la empresa encargada de recoger la basura y escombros, *Lime*.
- Carta al jardín botánico.
- Los alumnos hicieron entrevistas a los vecinos y al presidente de la junta de acción comunal, recogiendo opiniones sobre el descuido del lugar y la forma como ellos contribuirían con las mejoras.

La respuesta común de los vecinos a los alumnos era que ellos no depositaban los escombros, ni las basuras, que eso venía de otros barrios. Sin embargo hubo un compromiso verbal de vigilar que no botaran escombros, ni basura, y el presidente de la acción comunal dijo que su deseo era hacer un proyecto de agricultura urbana con los abuelos. Con el cambio de junta de acción comunal, hasta el momento no se ha hecho ningún proyecto.

De otra parte, la empresa de aseo *Lime* fue al colegio, habló con la profesora y con un grupo de alumnos que acompañaron en su visita a la empresa. La empresa hizo la limpieza. Aunque por ahí pasan indigentes, el lugar ahora es más limpio.

Además, los estudiantes comprendieron el problema de los cambios de temperatura en la ciudad, el problema de alteración del “efecto invernadero”, dada la contaminación del aire. Al dirigir la mirada hacia el propio colegio, los alumnos y la docente habían encontrado la solución al problema de los espacios de recreación, en el colegio.

Adicional a los aprendizajes académicos, es también espacio propicio para el desarrollo de liderazgo en torno a la solución de problemas de su entorno.

A manera de conclusión

Así se puede decir que en esta práctica pedagógica existen tres aspectos importantes de mencionar: Utilización de la historia para formar en valores humanos y derechos humanos; el manejo de las fuentes primarias y secundarias por parte de los estudiantes y la profesora; y la interdisciplinariedad entre la historia, la geografía física y humana, la ética, los valores y los derechos humanos.

Bibliografía

Carrillo, S. (2002). *Ecología urbana y desarrollo sustentable de las ciudades. Ciudad y ciudadanos*. España: Paidós.

Castillo, J. R. (2003). *Etno - urbanismo y Cultura popular: Una teoría de ciudad sin disciplina*. Investigación para hacer ciudad. *Revista PRE- TIL*, abril-junio, p. 56.

Tonucci, F. (1993). *¿Enseñar o aprender?*, primera edición. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.

Vega, R. (1988). *Historia: conocimiento y enseñanza: la cultura popular y la historia oral en el medio escolar*. Madrid: Colección Siglo XXI-Antropos.

Zárate, M. A. El espacio al interior de la ciudad. Espacio y Sociedad. *En Síntesis*, número 12.

Infografía

www.sancristóbal.gov.co

es.wikipedia.org

www.bogotá.gov.co/portel/libreria/php/0101090703.html

ANEXO 1

Narraciones de historia familiar de Melissa Daza (Estudiante de grado 801) y de la señora madre Jadcibe León Álvarez.

Mi familia: “Aunque nuestra historia se remonta muchos años atrás. Comienza el relato desde 1930. Cuando llegaron nuestros antepasados a la zona costera colombiana más exactamente a Mompo (Bolívar), origen de los bisabuelos paternos de nuestra protagonista Melissa Daza. A Mompo llegaron, en 1930, Andrés Quintero y su esposa Ana María Macala artesanos de profesión, padres de Víctor Quintero. En el mismo pueblo vivían don Inocencio Flores y su esposa Irene Carranza, padres de María del Carmen Florez. Don Manuel Quintero y doña María del Carmen crecieron con el auge del puerto; fue allí donde se conocieron y donde se casaron tiempo después. De esta unión nacieron siete hijos; una de ellas Gladis Quintero, la mayor y abuela de la protagonista doña Gladis. Doña Gladis estudió Enfermería en Mompo. En los años 50 conoció a Jorge Daza, un mecánico oriundo de Cachipay, Cundinamarca, quien había viajado a Mompo por cuestiones laborales y que trabajaba en una empresa llamada Monger Ltda., la que estaba encargada de construir y mejorar el acueducto de Mompo. En 1962 se casaron y tuvieron tres hijos. El trabajo de alcantarillado se acabó y don Jorge debía regresar a Bogotá. Se ubicaron en el barrio Estrada. Vivieron allí un año y, buscando economías, se trasladaron al barrio Eduardo Frey, al sur de la ciudad, donde vivieron 6 años y tuvieron otro hijo. Por cuestiones de trabajo de don Jorge, se trasladaron al suroriente. Por esa época comenzaron a canalizar el río Fucha, y como no encontraron un sitio adecuado y económico tuvieron que vivir un tiempo en los cambuches que se dispusieron para los trabajadores y sus familias. Unos meses después encontraron una casacote en el barrio Ciudad Jardín del sur, fue allí donde nació Hugo Darío Daza padre de Melissa. Allí vivieron 8 años. La señora Gladis (abuela de Melissa) trabajaba por días cuidando ancianos. 5 hijos. 4 hombres y 1 mujer. La hija mayor asumía el papel de madre, aunque no eran fáciles las cosas en ese entonces, sí fue una infancia tranquila. Se jugaba fútbol, canicas. No faltaban las peleas, las reprimendas eran bastante duras. En 1981 aproximadamente, el Instituto de Crédito Territorial le otorgó a doña Gladis una casa en el barrio Bochica sur. Allí Hugo y sus hermanos crecieron. Él estudió primaria y bachillerato en el colegio Enrique Olaya Herrera. Siendo un buen estudiante y con algunos problemas disciplinarios. Por sus buenas calificaciones ingresó al SENA, graduándose como técnico electricista industrial. Conoció a la madre de Melissa. Acá hacemos un alto en el camino y narraremos la historia de la familia materna de Melissa.

Situándonos en los años 30, los tatarabuelos llegaron a colonizar las tierras de Magdalena medio y central. A lomo de mula se establecieron allí con sus familias. Se conocieron don Jeremías Álvarez y doña Mercedes Aguilar. Ambos de familias adineradas. Tuvieron 11 hijos y junto con ellos les correspondió trabajar muy duro porque no habían carreteras, muchas veces les tocaba dejar a sus hijos solos en las improvisadas casas de madera en medio de la selva donde existían tigres, águilas y demás animales salvajes, pues tenían que traer provisiones para seguir colonizando. Fue allí donde nació, en 1944, Noemí Álvarez Aguilar. Lograron hacerse a unas cabezas de ganado y les otorgaron títulos de propiedad de las tierras. Con el asesinato de Gaitán en 1948, se desató la violencia entre los liberales y conservadores. Por esta situación don Jeremías tuvo que salir con su familia, abandonando todo por la guerra. Perdió a uno de sus hijos pequeños. Cuando la violencia pasó pudieron volver a sus tierras. Noemí y sus hermanos aprendieron a leer y escribir. Noemí estudió hasta tercero de primaria. En 1958 un padrino la llevó a Bogotá para que conociera la ciudad.

Don Simón Silva y su esposa María, también por los años 30, se vieron en la necesidad de criar a su nieto José Héctor Silva. Le enseñaron a trabajar muy duro en los cafetales a la edad de 10 años. Comenzó a comprar cosas personales, ropa, pizarra. Al desatarse la violencia en los campos decidió tomar las armas, lo que él creía justo defender. Más tarde se alistó en el ejército, cumplió con el servicio militar y, en los años 60, llegó a Bogotá. Por coincidencia conoció a Noemí en el barrio Policarpa. Con anterioridad, ella vivía en Yacopí y, por asuntos políticos, se trasladó a Bogotá, donde se conocieron. En 1969 nació su primera hija cuando vivían en San Cristóbal sur. No siendo un esposo ejemplar tuvo otras dos hijas. Jadcibe, madre de Melissa nació en 1972 en el barrio San Cristóbal. Luego, encontraron un pequeño apartamento en el barrio Vitelma, donde tiempo después compraron una enorme casa. Don José Héctor trabajaba para el acueducto en la planta Vitelma. Jadcibe y sus hermanos pasaron su infancia en medio de conflictos familiares ocasionado por los celos de su padre, su alcoholismo y el amor de Noemí. Finalmente, en 1983, se separaron. Decidió entonces trabajar en una vidriería, ubicada en Bochica sur. Un año después decidió salirse de su casa y hacer vida sola con sus tres hijos. El niño mayor de 13 años trabajaba y estudiaba de noche para aportar económicamente a la casa y convertirse en especie de padre para sus hermanas, quienes también aprendieron a trabajar. En 1986 se conocen Jadcibe y Hugo. En 1991 tuvieron un hijo. En 1993 nació Melissa en el barrio Bochica; pero Noemí decidió recuperar la casa y regresaron a vivir a Vitelma. Al comienzo, Hugo y Jadcibe no vivían juntos, se distanciaban; pero, luego, vivieron juntos en la casa de Vitelma (localidad 4ª). De todas maneras se la pasaban entre Bochica sur y Vitelma, intermitentemente. El trabajo en la vidriería fue decayendo. Entonces Jadcibe aprende otra profesión: marroquinería; sin embargo, sigue trabajando en la

vidriería. Decidieron buscar apartamento en Pijaos sur de Bogotá. Fue uno de los mejores tiempos porque casi no iba a trabajar y compartía su tiempo con el de los hijos. Podía hacerlo al ser dueña de su propio negocio. Sin embargo, este trabajo también se puso difícil y volvió a Bochica. Durante este tiempo Melissa y sus hermanos pudieron estudiar en colegio privado. En el 2002 por la situación económica debieron regresar a Vitelma. La vidriería ya no daba trabajo. Los niños comenzaron a estudiar en un colegio Distrital. El cambio fue bastante duro; la mamá comenzó a trabajar en la casa haciendo maletas, pues de esta manera le era posible seguir pasando más tiempo con sus hijos. No obstante, los niños comenzaron a bajar el rendimiento académico, debido a que no habían podido adaptarse.

Narración de Mónica López, curso 803

Mis abuelos se conocieron en 1915, en una plaza de mercado. Mi abuelo era cotoero.

Abuelos maternos: En 1957 mi abuelo trabajaba en un taller de buses y mi abuela en una papelería; ambos tenían que ir de un lado a otro y así se conocieron.

Mis abuelos paternos eran de Chocontá. Migraron a Bogotá en 1930.

Mis abuelos maternos se instalaron en el barrio Santa Inés. La localidad en ese tiempo era muy pobre y solo tenía como cuatro casas.

Narración de Camilo Contreras, curso 602

Mi abuelo nació en 1920. Era de Sogamoso, Boyacá. Llegó a Bogotá en 1948. Es constructor, trabajó en varias empresas de edificios y avenidas, por ejemplo en el Hotel Hilton, Ecopetrol y Bavaria. Ya falleció.

Mi abuela nació en 1932. en Pesca, Boyacá. Ella llegó a Bogotá en 1948. Se dedicaba al pastillaje, al servicio doméstico y, por último, era comerciante.

Mi abuelo paterno nació en 1927, era de Tunja, Boyacá. Llegó a Bogotá en 1940, se desempeñaba como telegrafista, después conductor y jefe de seguridad.

Mi abuela nació en 1933. Era de Zipaquirá. Se desempeñó en el servicio doméstico y como operaria de servicios generales. Llegó a Bogotá en el año 1947.

Mi mamá es bachiller técnica. Estudio preescolar; ahora trabaja en un Jardín. Nació en 1967. Y siempre ha vivido en el barrio Santa Inés.

Mi padre nació en 1960 en Bogotá. Es administrador de deportes, conductor, trabajó en vigilancia y actualmente se desempeña como mensajero.

Yo nací en 1995, soy bogotano. Mi barrio se llama Santa Inés y mi casa está ubicada en una esquina, el parque es pequeño y está destruido; ojalá y los funcionarios lo arreglen. Pertenecemos a un grupo de amigos, somos 4 hombres y dos niñas. Hacemos encuentros de juegos no escolares, pidiendo permiso a nuestros padres. Una de las reglas es no ser groseros ni pelearnos por bobadas. El lugar donde jugamos es una calle donde termina mi cuadra; nos gusta el lugar porque no es peligroso.

Narración Fernando González, curso 802

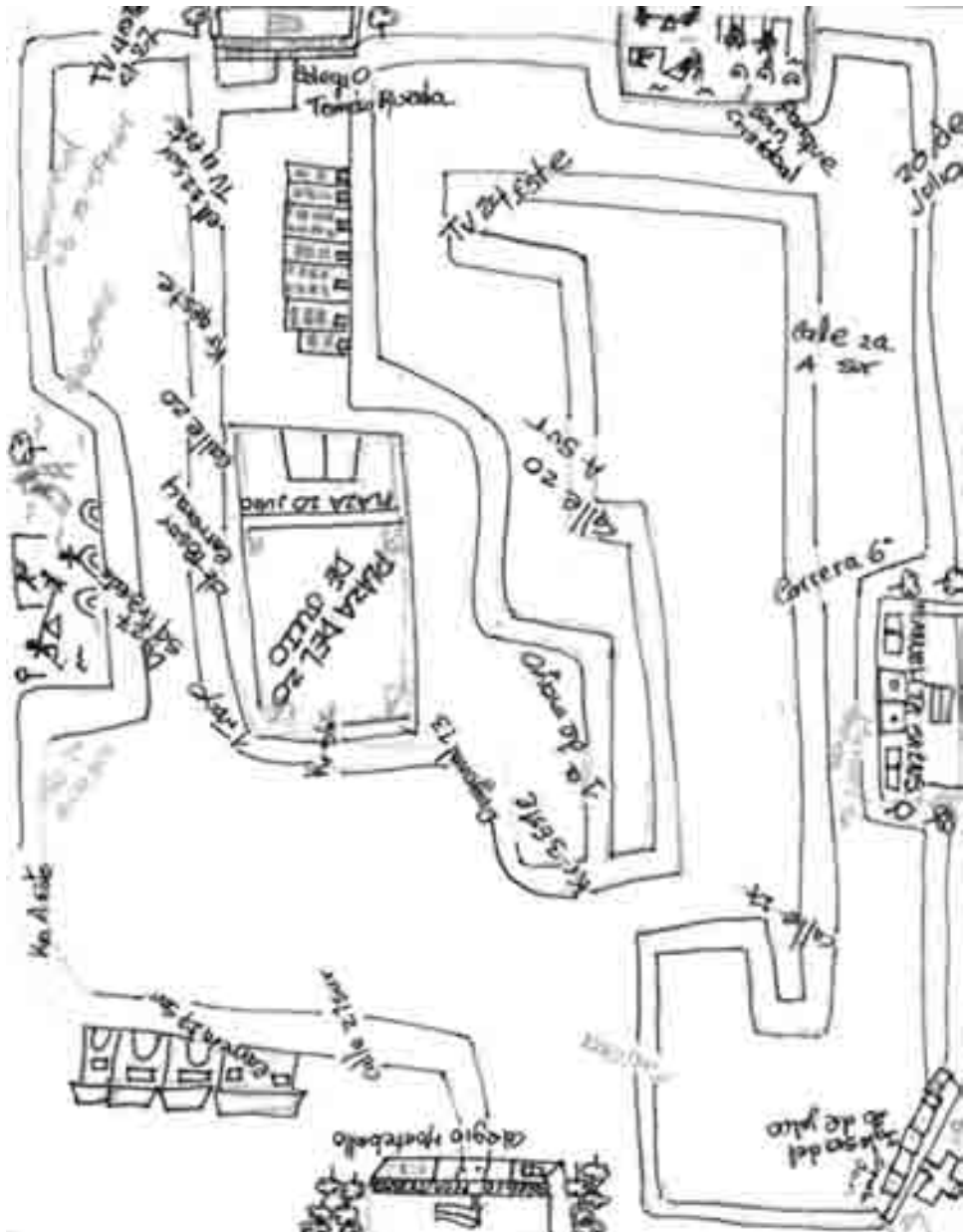
Mis abuelos eran de Boyacá. Mi abuela de Soracá, y mi abuelo de Tunja. Ellos llegaron en 1949 y se instalaron en la localidad cuarta en el Córdoba. Se vinieron en busca de mejor futuro para sus hijos, que eran cinco. Mi abuelo trabajaba en la mina y mi abuela era ama de casa. Mi abuelo al llegar a Bogotá, se empleo en una empresa de vigilancia.

Por línea paterna mis abuelos eran de Topaipi, Cundinamarca. Llegaron a Bogotá en 1950, a la localidad de Puente Aranda. Se vinieron en busca de trabajo. Eran campesinos y en la capital mi abuela consiguió trabajo de mesera en un restaurantes.

Mi madre nació en Samacá (Boyacá) y fue empleada en Bogotá. Mi padre es bogotano. Mi madre llegó en 1967, es decir, dos años después de nacida.

En 1997 llegamos a la localidad cuarta porque la casa donde vivíamos era muy grande. Mi madre se encargó de nosotros y mi padre, de profesión de conductor, trabajó en una empresa de vigilancia.

PLANO ELABORADO POR LOS ALUMNOS EN UN RECORRIDO POR EL ENTORNO DEL COLEGIO



PLANO ELABORADO POR LOS ALUMNOS DEL COLEGIO EN UN RECORRIDO POR EL ENTORNO

